

EL ENFOQUE INTEGRADOR EN EL APRENDIZAJE DE LOS NIÑOS DE LA PRIMERA INFANCIA

THE INTEGRATING APPROACH IN THE LEARNING OF CHILDREN OF FIRST CHILDHOOD

AUTORES

Edenia de la Caridad González Reyes egonzalez@uclv.cu

Máster en Ciencias de la Educación. Profesor Auxiliar. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. Centro Universitario Municipal. Caibarién. Santa Clara. Cuba. ORCID: 0000-0002-8374-6240.

Olga Lidia Pérez Fleites opfleites@uclv.cu

Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. Facultad Educación Infantil. Santa Clara. Cuba. ORCID: 0000-0001-6467-4942.

Clara Luz Cruz Cruz claralc@uclv.cu

Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular Consultante. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. Departamento Educación Preescolar. Facultad Educación Infantil. Santa Clara. Cuba. ORCID: 0000-0002-1340-7024.

RESUMEN

El artículo aborda la problemática relacionada con la necesidad de lograr un enfoque integrador del aprendizaje en los niños de la primera Infancia y toma como centro el estudio de los contenidos de la dimensión Educación y Desarrollo de la Relación con el Entorno, estructurada a partir del perfeccionamiento en el currículo de la primera infancia, de ahí su importancia para el desempeño cada vez más activo y creador de los niños de estas edades. Los objetivos se orientan hacia las exigencias que demanda el enfoque integrador del aprendizaje en los niños de estas edades y la metodología seguida se corresponde con el análisis de los documentos del currículo en perfeccionamiento y la sistematización de las experiencias obtenidas en el proceso de pilotaje. Se ofrece como resultado un acercamiento teórico sobre el enfoque integrador del aprendizaje en la

primera infancia desde de la Dimensión Educación y Desarrollo de la Relación con el Entorno, al considerar el medio en que se desenvuelve el niño y las habilidades intelectuales generales. Esta integración se manifiesta en la dirección del proceso educativo y toma como eje integrador las habilidades intelectuales de carácter general.

ABSTRACT

The article addresses the problems related to the need to achieve an integrative approach to learning in early childhood children and takes as its center the study of the contents of the Education and Development dimension of the Relationship with the Environment, structured from the improvement in the early childhood curriculum, hence its importance for the increasingly active and creative performance of children of these ages. The objectives are oriented towards the demands demanded by the integrative approach of learning in children of these ages, the methodology followed corresponds to the analysis of the documents of the curriculum in improvement and the systematization of the experiences obtained in the piloting process. As a result, a theoretical approach is offered on the integrative approach to early childhood learning and how it is seen through the Education and Development Dimension of the Relationship with the Environment, considering the environment in which the child develops and the intellectual abilities general. This integration is manifested in the direction of the educational process and takes general intellectual skills as the integrating axis.

PALABRAS CLAVE

Primera Infancia, Enfoque Integrador, Aprendizaje.

KEY WORDS

Early Childhood, Integrative Approach, Learning.

INTRODUCCIÓN

La complejidad de los problemas que se plantean en la actualidad referidos a los cambios de paradigmas y con ello nuevas formas de hacer educación, nos presentan la urgente necesidad de trasladar estas nuevas concepciones a las prácticas pedagógicas, forzándonos a entender que dichas situaciones se deben analizar desde distintas perspectivas y que debemos considerar

distintos puntos de vista, es decir, provocar la ruptura entre las fronteras de las distintas disciplinas, dándoles un carácter interdisciplinar integrador (Soto y Espinosa, 2009).

Para dar respuesta a las exigencias de la sociedad, la primera infancia como primer subsistema del Sistema Nacional de Educación en Cuba, se propone a la luz del perfeccionamiento, oportunas transformaciones donde se agrupan diferentes áreas de desarrollo en una dimensión. El trabajo con dimensiones en la primera infancia ofrece ventajas al educador preescolar al trabajar los contenidos en una o varias actividades integradoras que simplifican el tiempo al organizar, planificar, dirigir y controlar el proceso de aprendizaje y al mismo tiempo exige de mayor preparación al educador preescolar al conducir este proceso donde el educando debe poner en práctica el desarrollo de habilidades para alcanzar el éxito en la apropiación de conocimientos.

El Proyecto Investigativo “La red educativa en el Consejo Popular”, investigación de impacto nacional que se aplica en la comunidad de Vueltas municipio Camajuaní y que se ha extendido su muestra a otros municipios de la Provincia Villa Clara, favorece el enfoque integrador del aprendizaje en la primera infancia, al realizar diversas acciones que van dirigidas a este propósito con el fin de garantizar la calidad de este proceso en la primera infancia, aplicada de manera experimental en la muestra seleccionada. Los estudios realizados por el colectivo de autores del proyecto antes mencionado, al que pertenecen las autoras de este artículo, han evidenciado la necesidad de lograr en el proceso educativo de los niños de la primera infancia un enfoque integrador del aprendizaje, atendiendo a las exigencias que hoy demanda el currículo en perfeccionamiento.

En las indagaciones desarrolladas en los centros pilotajes, así como en los análisis de los resultados alcanzado en el proceso educativo y en las entrevistas realizadas a los docentes que aplican de manera experimental este currículo, se ha constatado que existen dificultades al enfrentar el enfoque integrador del aprendizaje en los niños de la primera infancia, siendo esto una exigencia del currículo que se experimenta, pues aún no se logra que el niño juegue el rol principal al resolver las tareas orientadas y que busque las relaciones que se establecen entre los diferentes contenidos de las dimensiones y dentro de la propia dimensión, lo que limita la elaboración por sí mismo de la base de orientación y que construya bajo la conducción del adulto este conocimiento.

Los aspectos antes señalados exigen la necesidad de profundizar en consideraciones teóricas que sustenten este enfoque en la educación y desarrollo de los niños de estas edades desde las dimensiones del currículo y en específico en la dimensión Educación y Desarrollo de la Relación con el Entorno. Por ello, el objetivo del presente artículo es reflexionar acerca del enfoque integrador del aprendizaje en la primera infancia desde la dimensión Educación y Desarrollo de la Relación con el Entorno.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL ENFOQUE INTEGRADOR DEL APRENDIZAJE

La integración de contenidos, de acuerdo con Azcuy y Rivero (2016), en su esencia es una herramienta eficaz de trabajo que implica una labor de colaboración del colectivo de personas en un plano disciplinar, por cuanto la misma no puede ser resultado de la actividad espontánea, aislada y ocasional, sino la consecuencia del colectivo de profesores.

Resultan interesantes propuestas como la de Collazo (2016), quien trata la integración de contenidos en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Matemática para la formación profesional del técnico medio en la especialidad Zootecnia-Veterinaria y propone un modelo didáctico con este fin. De igual forma, a nivel internacional se destacan estudios como los de Soto y Espinosa (2009), quienes tratan la integración de contenidos disciplinares a través de la planificación de una unidad didáctica integrada, experiencia educativa realizada en la Educación Superior.

Autores como Viera, Díaz y Tabares (2013), refieren que la integración de contenidos requiere un fuerte trabajo metodológico y plantean además que debe estimularse la preparación pedagógica de los docentes y orientar el estudio de los documentos rectores que permitan conocer el programa educativo, sus propósitos, los contenidos, como pilar fundamental en la obtención de una correcta integración de contenidos.

Se coincide con los criterios de Azcuy y Rivero (2016) cuando plantean que la integración de contenidos permite:

- 1) Vincular contenidos que unen fenómenos aparentemente inconexos.
- 2) Facilitar la transferencia de los conocimientos y de los métodos adquiridos.

- 3) Aplicar los conocimientos, métodos y procedimientos aprendidos para detectar, analizar y resolver problemas nuevos.
- 4) Aumentar la motivación de los estudiantes porque les es posible abordar distintos temas que sean de su interés.
- 5) Formar hábitos de búsqueda de nuevos saberes, la independencia y la creatividad.

Derivado del estudio realizado por las autoras, se evidencia que es más recurrente en las investigaciones el trabajo con la integración de contenidos y no en función de lograr un enfoque integrador del aprendizaje.

Por otra parte, García, Valle, Gayle y Matos (2015) han realizado investigaciones sobre el contenido de la educación y los planes de estudios, demostrando que existe una sobrecarga de contenidos en las diferentes asignaturas y de actividades en los horarios que limitan los espacios para la sistematización de objetivos fundamentales en cada nivel educativo y existen bajas frecuencias para otras actividades de gran importancia en la formación de los educandos. Resultados que fueron analizados en los diferentes niveles educativos con vista a lograr estabilidad en la labor educativa y elevar la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje. De ahí surgió la necesidad de perfeccionar el Sistema Educativo en Cuba.

Para alcanzar esta máxima expresión se requiere de un enfoque integrador en el proceso de aprendizaje, el cual asume que la educación conduce al desarrollo, que es una parte esencial de la vida, un componente de la práctica social, que permite no solo la conservación y reproducción del conocimiento, sino también de costumbres, normas y valores que se transmiten de una generación a otra, donde el sujeto se caracteriza como portador de una cultura específica de un pueblo o nación (Addine, 2000).

EL ENFOQUE INTEGRADOR DEL APRENDIZAJE EN LA PRIMERA INFANCIA

La primera infancia constituye una etapa fundamental en el proceso de desarrollo y formación de la personalidad. Esta afirmación es generalmente aceptada y compartida por psicólogos y pedagogos, independientemente de las tendencias, teorías y escuelas a las que se adscriben. Esto está fundamentado esencialmente por la gran plasticidad del cerebro infantil en las tempranas

etapas del desarrollo que, sin constituir una tabla rasa en la que puede inscribirse cualquier impresión, sí ofrece amplísimas posibilidades para el establecimiento de conexiones que pueden servir de base para el registro y fijación de las más variadas estimulaciones (Hurtado y Siverio, 2005).

Se concuerda con lo planteado por los autores Hurtado, et al. (1996), cuando plantean que la etapa de cero a seis años de edad, el aprendizaje es visto como el proceso en el que el niño, bajo la dirección intencionada directa o indirecta del educador u otro agente educativo y en diversas situaciones, se apropia de aquella parte de la cultura y de los medios para conocerla, que le es necesaria y asequible a su edad, y que se evidencia en el desarrollo paulatino e integral de su personalidad, para lo cual este proceso de aprendizaje debe cumplir determinadas características y calidad. Consideraciones importantes a tener en cuenta en el enfoque integrador del aprendizaje en estas edades.

Según afirman Hurtado y Siverio (2005), el proceso de apropiación no es más que toda la gama de conocimientos, de su cultura, su identidad, desarrolla hábitos, habilidades, normas de comportamiento, es decir, va dirigido al logro de formaciones intelectuales, socio-afectivas, actitudinales, motivacionales y valorativas en el educando, lo que favorece su formación integral.

En este empeño el educador preescolar actúa como mediador, por tanto, se requiere de un proceso activo, reflexivo, regulado, mediante el cual el educando aprende gradualmente, acerca de los objetos, procedimientos, las formas de actuar, las formas de interacción social, de pensar, del contexto histórico-social en el que se desarrolla y de cuyo proceso dependerá su propio desarrollo.

En este sentido, las autoras anteriormente citadas exponen que el desarrollo se entiende como el proceso y resultado de la formación en el niño de todas sus facultades: intelectuales, espirituales y físicas. En virtud de todo lo anterior, es de destacar, que la educación del niño de la Primera Infancia, por ser el primer eslabón del Sistema de Educación en Cuba, es la encargada de crear las bases de la formación de la personalidad en su etapa inicial, por tanto, el aprendizaje no puede suceder de ningún modo de forma espontánea y arbitraria, se hace necesaria una cuidadosa selección de sus objetivos, contenidos y de la metodología para lograrlos y evaluarlos.

Si bien, para otros niveles educativos, este proceso es denominado proceso de enseñanza-aprendizaje, en la primera infancia cobra una singular importancia la educación y el desarrollo como funciones de este proceso, sin negar la instrucción, esto está dado en primer lugar por las características de la edad y vinculado con esto por el lugar que ocupa la primera infancia en el sistema educativo cubano.

Esto no excluye o ignora los conocimientos que el niño aprende, que adquiere; se trata simplemente de destacar que en estas edades los conocimientos no constituyen un fin en sí mismos, sino en un medio que contribuye al desarrollo y crecimiento personal de los niños y las niñas. Todo momento de su vida, constituye un momento educativo; cuando adquieren conocimientos especialmente concebidos, conforme a las características de la etapa; cuando se apropian de procedimientos de actuación, de formas de comportamiento social, siempre que estas tengan para ellos un sentido personal, que tomen en cuenta sus intereses, sus motivos, todo se convierte en momento para influir en su desarrollo y formación, en el que se dan en una unidad inseparable lo instructivo y lo educativo.

Por otro lado, este proceso no se limita solo al ámbito institucional, sino que cada vez cobran más fuerza las alternativas no institucionales para la educación de los niños de la primera infancia, las cuales colocan a las familias desempeñando un papel protagónico y responsable en el proceso de aprendizaje de sus hijos.

Es incuestionable que en estas edades el aprendizaje depende del papel que los niños tienen asignados dentro del contexto social en que se desenvuelven, por lo que, resultan fundamentales las condiciones de vida y educación en las que este proceso transcurre y que están históricas, sociales y culturalmente condicionadas. El medio social no es simplemente una condición externa en el desarrollo humano, sino una verdadera fuente para el desarrollo del niño ya que en él están contenidos todos los valores y capacidades materiales y espirituales del género humano que el niño ha de hacer suyas y es en ese proceso de apropiación que se desarrolla como ser humano.

Lo expresado tiene su base en la idea esencial y básica acerca de la concepción de este proceso: la relación existente entre la educación y el desarrollo. Como señala Siverio (2002), en la concepción cubana, la educación adquiere el valor de promotor del desarrollo, de su conductor e impulsor. En este sentido la propia autora precisa que la educación debe ir por delante y guiar el

desarrollo, contrariamente a aquellas teorías maduracionales y biologicistas en las que el desarrollo se produce primeramente como algo natural y espontáneo y solo después, sobre la base de lo logrado, es que puede implementarse el proceso educativo, el que se adapta al desarrollo ya alcanzado.

Para que la educación se convierta en fuerza que promueve el desarrollo, este proceso ha de cumplir determinadas características, responder a determinados requerimientos: en primer lugar, debe basarse en el desarrollo ya alcanzado previamente por los sujetos para, desde su plataforma, moverlo a un nivel superior, teniendo en cuenta las potencialidades de cada uno.

A esto se puede añadir el papel preponderante de la familia en la formación de los conocimientos, hábitos, habilidades y normas de relación con el mundo con un carácter sistemático y organizado, varía en correspondencia con la modalidad de atención educativa que se utilice, ya sea institucional o no institucional. Es precisamente en estas edades donde el proceso de aprendizaje rompe con el ancestral acuerdo en que el maestro es solo el principal trasmisor de la cultura sistematizada y organizada, aquí la familia y otros agentes educativos juegan un papel fundamental.

Si se tiene en cuenta que la primera infancia es el período de mayor y más dinámico desarrollo y que la satisfacción de las necesidades básicas de los niños de estas edades dependen totalmente de los adultos, es preciso entonces, que el proceso de aprendizaje incluya la formación de hábitos higiénico-culturales, nutricionales y alimentarios, convirtiéndose de hecho en objetivos esenciales a considerar. De esta forma este proceso debe estructurarse de manera tal que se estimule el establecimiento de las interconexiones neuronales que están en franco proceso de maduración y que se encuentran en la base de las formaciones psicológicas.

Por tanto, este proceso debe estar dirigido, fundamentalmente, al logro de un desarrollo integral, es decir, al logro de formaciones intelectuales, socio afectivas, actitudinales, motivacionales y valorativas. Debe ser un proceso en el cual el niño ocupe el lugar central, protagónico, lo que significa que todo lo que se organiza y planifica debe estar en función del niño y tener como fin esencial su formación, por lo que deben concebirse las acciones educativas en función de sus necesidades e intereses, para lograr una participación activa y cooperadora, además, debe

considerarse como participativo, concebido como la participación en todos los momentos que conforman la actividad educativa del niño.

El clima socio-afectivo en el que tiene lugar el proceso educativo es otra de sus características insoslayable, sentir esta afectividad expresada en las sonrisas, en los gestos, en el nivel de aceptación, constituye fuente de implicación personal, de comprometimiento, de motivación para un hacer mejor, considerada la comunicación como un momento tan importante como la propia actividad.

De ahí la necesidad de convertir al niño como centro del proceso, es importante que sea capaz de planificar por sí solo las acciones a desarrollar, que sea él quien logre descubrir un nuevo conocimiento y apropiarse de este, de sus cualidades, en fin, que sea el centro de esta actividad. A su vez se resalta el papel protagónico del adulto al organizar, planificar, dirigir y controlar el proceso. Si bien el adulto actúa como mediador o facilitador en este proceso, el niño debe actuar como un sujeto activo dentro de este, pues existe entre ellos una estrecha interrelación que radica precisamente en el papel activo que desempeñan cada uno de los sujetos que intervienen en este.

La experiencia y los conocimientos acumulados mediante investigaciones teóricas y empíricas relacionadas con el tema durante todos estos años permitieron valorar la necesidad de asumir, en las circunstancias actuales, características esenciales para lograr el enfoque integrador del proceso de enseñanza en la primera infancia. La integralidad responde a la formación armónica y holística del niño, es decir, propicia el desarrollo armónico de todas las potencialidades físicas, intelectuales, laborales, estéticas y emocionales, así como a la formación exitosa de la personalidad en las diferentes áreas que la conforman.

Se es del criterio que para lograr estabilidad, eficiencia y calidad en el enfoque integrador, este tiene que ser más abierto y responder a las nuevas necesidades que surjan, así como modificar métodos y estilos en la labor educativa que favorezcan lo interdisciplinario e intersectorial, además de considerar el vínculo con el medio circundante, con la comunidad y la sociedad en general con los cuales educandos y educadores interactúan desde sus individualidades y donde el propio contenido a aprender adquiere su mayor riqueza en la conformación de sus valores, normas, sentimientos, desarrollo del pensamiento, actitudes y otras cualidades de la personalidad.

EL ENFOQUE INTEGRADOR DESDE LA DIMENSIÓN EDUCACIÓN Y DESARROLLO DE LA RELACIÓN CON EL ENTORNO

Múltiples han sido, y son durante las últimas décadas los intentos de psicólogos y pedagogos por transformar la enseñanza tradicional en la que el docente ha sido el centro en la dirección de la actividad de aprendizaje desempeñando la función de transmisor de información y sujeto del proceso de enseñanza, piensa y transmite de forma acabada los conocimientos sin dar la posibilidad a que el educando elabore y trabaje mentalmente.

Muy relacionado con lo anteriormente expuesto el aprendizaje activo en los niños de la primera infancia se manifiesta en el acto de aprender, al ejercer el niño una acción determinada sobre el objeto del conocimiento, asimila su esencia en este proceder, en el que este juega el rol principal en la búsqueda de las relaciones esenciales, elabore por sí mismo la base de orientación, y construya por sí solo este conocimiento. Solo así se puede dar una interiorización cabal del aprendizaje, en esto radica el éxito de la enseñanza.

No obstante, el hecho de reconocer que, en el proceso de aprendizaje el niño construye por sí mismo el conocimiento no tiene que implicar indefectiblemente que no exista un adulto que guíe ese proceso, y establezca las condiciones y proposiciones en las cuales el niño actúe por sí solo: el conocimiento se aprehende por la propia acción del niño, en condiciones que el adulto promueve de forma precisa, y esto, quiera que no, implica el rol orientador del adulto en dicho proceso.

Para el logro de tales propósitos las autoras de este trabajo consideran que mediante este proceso se le debe prestar especial atención al desarrollo de los procesos psíquicos, no quiere decir en absoluto que se le pueda enseñar al niño todo lo que creamos conveniente, sin tener en cuenta su edad. La enseñanza debe garantizar lo mejor posible el desarrollo psíquico, ofreciéndole al niño en cada edad lo que ayude al máximo de ese desarrollo.

Por lo tanto, significa que al niño hay que plantearle los problemas que paulatinamente se hagan más complejos y que le exijan un conocimiento independiente, enseñarle especialmente los métodos y procedimientos para la adquisición de ese conocimiento y enseñarle a investigar de

manera sistemática los objetos, a descubrir y comparar sus propiedades, a sacar conclusiones y a aplicar los resultados obtenidos en su actividad.

También deben dárseles tareas donde se les plantee como objetivo directo aprender algo nuevo. De ello depende el desarrollo de su creciente curiosidad y la aparición de intereses cognoscitivos, determinantes para un aprendizaje eficiente. Sobre esa base es importante entonces, conocer, cómo se logra el enfoque integrador del aprendizaje de la primera infancia desde la dimensión Educación y Desarrollo de la Relación con el Entorno.

De los análisis realizados, por los autores del proyecto de investigación “Estudios para el perfeccionamiento del currículo preescolar cubano” se concluye la organización estructural del currículo para la primera infancia por dimensiones. Los criterios aportados por los investigadores, la determinación de las dimensiones del currículo se sustenta, en el fin de la educación a largo plazo, considerando en este caso, la formación integral de la personalidad y los objetivos esenciales de la educación de los niños desde el nacimiento hasta los seis años, los cuales se dirigen esencialmente a lograr potenciar el máximo desarrollo, la concepción marxista, martiana y humanista del hombre y su educación que implica colocarlo en el centro del proceso y estructurarlo totalmente a partir de la conformación de esa personalidad como un todo.

Según afirma Cárdenas (2015), las dimensiones que se proponen para el currículo en perfeccionamiento son: Comunicación, Relación con el Entorno, Social-Personal, Motricidad y Estética. Todas conforman un sistema, en el centro lo Social Personal es todo y parte, pues transversalmente atraviesa las restantes dimensiones, de manera que entre ellas se establecen relaciones de subordinación y de interpenetración, cuya preservación en la implementación del currículo favorecerá el logro de los objetivos.

En la investigación llevada a cabo por García, Cruz, Cárdenas y Duarte (2017), se plantea que para la determinación de la dimensión Relación con el Entorno se tomó en consideración el concepto de niño de la primera infancia en su condición biopsicosocial, el cual depende para la vida y el mantenimiento de la salud de factores sociales, aunque existan otros aspectos biológicos o naturales que se manifiestan mediante su vida social. Todo esto condujo a considerar la necesidad de integrar contenidos que aparecían dispersos en diferentes áreas de conocimiento y

desarrollo y que podían tener un mayor nivel de relación en el entorno donde el niño se desarrolla.

En el estudio realizado sobre esta dimensión se consideró, por la complejidad de los contenidos que la integran, la necesidad de lograr en el proceso educativo el enfoque integrador del aprendizaje, pues la dimensión es integradora en sí misma, al agrupar los contenidos referidos: al Conocimiento del Mundo de los Objetos y sus relaciones, Conocimiento del Mundo Social y Natural, Nociones Elementales de la Matemática, el juego de roles, la actividad laboral y Computación, tomando como eje integrador las habilidades intelectuales de carácter general.

De todo lo anterior se considera, que el enfoque integrador del aprendizaje desde esta dimensión se sustenta, en la comprensión integral del medio en que se desenvuelve el niño, lo cual implica una organización didáctica del proceso basada en las relaciones y no sobre elementos aislados, puesto que hay que preparar a los niños por y para la vida, no se trata de adquirir habilidades por separado, sino de lograr el desarrollo integral de la personalidad que le permita un desempeño cada vez más activo y creador en correspondencia con el tiempo en que le ha tocado vivir. En esta integración se establecen relaciones de diferentes tipos dentro de ellas: cualitativas, cuantitativas, causa-efecto, temporales, espaciales y parte-todo.

Esto significa que durante este proceso se garantice la asimilación de un gran cúmulo de conocimientos acerca de los elementos del entorno y tomar los contenidos que propone la dimensión para variando las situaciones de aprendizaje, propiciar en primer orden la formación y desarrollo de las habilidades intelectuales generales, además de normas de comportamiento, sentimientos y cualidades morales en relación con los diferentes elementos del entorno.

Del análisis realizado se puede concluir que del conocimiento que posea o sea capaz de apropiarse el niño acerca del entorno dependerá la interacción con este y las relaciones que establece son precisamente mediante las acciones y operaciones que deben ser asimiladas en las actividades propias de la edad.

Otro fundamento esencial a enfatizar en el enfoque integrador del aprendizajes a través de esta dimensión, lo constituye el desarrollo de las habilidades intelectuales generales que se desarrollan en los niños, lo que a criterio de las autoras de este trabajo se convierten en un núcleo básico para el logro de tales propósitos, pues en la medida en que los niños observan, identifican, comparan,

clasifican, realizan seriaciones y modelan objetos, representaciones y conjuntos de elementos vivos y no vivos a partir de sus diferentes características, cualidades y relaciones; también desarrollan el gusto estético, las cualidades morales como el amor y el respeto por lo que le rodea, la responsabilidad, la laboriosidad y el desarrollo de hábitos tan importantes en estas edades.

Por tanto, el enfoque integrador se manifiesta en determinadas relaciones que se establecen en la dirección de este proceso en la dimensión y están dadas en la relación de la instrucción y la educación, de lo afectivo y lo cognitivo, en la dialéctica entre los diferentes componentes y las formas organizativas, la relación de los contenidos de la dimensión a partir de su eje integrador y de estos con el resto de las dimensiones.

Relacionado con lo planteado anteriormente, la comprensión integral y sistémica del proceso que se dirige en esta dimensión, implica la selección de objetivos, contenidos, métodos, procedimientos y medios, que favorezcan el desarrollo sensorio-perceptual, la asimilación y utilización de los patrones sensoriales, el conocimiento del entorno, los objetos, personas, animales, plantas y fenómenos que en él ocurren, el desarrollo de habilidades intelectuales generales que propician el establecimiento de relaciones mucho más complejas en la medida en que transiten de la Infancia Temprana a la Preescolar y se preparen para su ingreso a la escuela, unido al desarrollo afectivo y motivacional.

Es importante considerar que para el logro de un aprendizaje integrador en estas edades es necesario que la acción del niño debe dar amplias oportunidades de trabajar en situaciones que les resulten interesantes, y que le plantee la necesidad de resolver problemas que surgen de su propia actuación.

En este sentido, lo enseñado solo se asimila verdaderamente en la medida que provoca el surgimiento de una reconstrucción activa por parte del niño de esa realidad, que involucra un proceso de invención y reinención por su parte. El rol del adulto es organizar y dirigir el proceso de manera tal que posibilite que el pequeño encuentre por sí mismo lo esencial, busque y elabore su base de orientación, modifique las condiciones, y encuentre las nuevas relaciones que se derivan de su accionar.

CONCLUSIONES

El estudio teórico reveló la importancia y pertinencia del perfeccionamiento del Sistema Nacional de Educación en Cuba, con énfasis en la educación del niño de la Primera Infancia y se asume entre las transformaciones del currículo para este nivel educativo, el trabajo con dimensiones, lo cual propicia un enfoque integrador del aprendizaje en los niños de estas edades. Este está dirigido al logro de un desarrollo integrales decir, a las formaciones intelectuales, socio afectivas, actitudinales, motivacionales y valorativas.

Para garantizar el enfoque integrador del aprendizaje en estas edades se requiere de un proceso en el cual el niño ocupe el lugar central, protagónico y logre una participación activa y cooperadora, concebido como la participación en todos los momentos que conforman la actividad educativa del niño.

La dimensión Educación y desarrollo de la Relación con el entorno favorece el enfoque integrador del aprendizaje a partir de la integración de contenidos que se alcanza a través del desarrollo de habilidades, donde las habilidades intelectuales constituyen el núcleo básico y actúa como eje integrador del aprendizaje del niño de la primera infancia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Addine, F. (2004). *Didáctica: teoría y práctica*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Azcuy, L. y Rivero, M. (2016). La integración de contenidos desde la asignatura Física Química (I) en la carrera de Biología-Química. *Aula*, 22, 289-301. DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/aula201622289301>.
- Cárdenas, Y. (2015). *Superación profesional para la preparación de las metodólogas integrales de la Educación Preescolar en la Dimensión Relación con el Entorno*. Tesis de Doctorado. Universidad Central Marta Abreu de Las Villas. Cuba.
- Collazo, V. del C. (2016). *La integración de contenidos en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Matemática para la formación profesional del técnico medio en la especialidad Zootecnia-Veterinaria*. Tesis de doctorado. La Habana: Editorial Universitaria.

- García, L., Valle, A., Gayle, A., y Matos, C. (2015). *Informe Científico. El perfeccionamiento del Sistema Educativo desde su concepción teórico metodológica. Estado actual y perspectivas*. La Habana: ICCP.
- García, S., Cruz, C., Cárdenas, Y. y Duarte, M. (2017). *Programa Provisional. Educación de la Primera Infancia*. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Hurtado et al. (1996). *El carácter científico de la Pedagogía*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Hurtado, J, Siverio, A. (2005). *El proceso educativo para el desarrollo integral de la Primera Infancia*. Ciudad de la Habana: CELEP
- Siverio, A, (2002). *Una Didáctica para dirigir la educación del niño preescolar*. Ciudad de la Habana: CELEP
- Soto, M.E y Espinosa, X. (2009). Experiencia educativa en Educación Superior: Integración de contenidos disciplinares, a través de la planificación de una unidad didáctica integrada. *REXE. Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 8 (15),135-14.
- Viera, B.E., Díaz, M. y Tabares, R.M. (2013). Guía metodológica para la integración de la evaluación en el plan de estudio D, de la Facultad de Cultura Física “Nancy Uranga Romagoza”. *PODIUM Revista electrónica de Ciencia y Tecnología en la Cultura Física*, 8(24), 42-53.